

De un amigo, de una época, de un país

Juan Pérez Ríos

Celebramos hoy un homenaje a un compañero que se jubila en la docencia. ¿Qué sentido tiene una actividad como ésta organizada por sus amigos en el marco de una presentación académica? El tono ha de ser elogioso y eso puede provocar rubores en alguien que no gusta de lisonjas. ¿Qué nos permite decir entonces Ramón? Una salida puede ser dejar hablar a sus amigos, limitándome a recoger sus testimonios, pero ¿es suficiente esto en una revista que se pretende científica? Puedo ampararme en las “historias de vida” como manera de acercarnos a la realidad tan peculiar de la docencia; como es sabido, la biografía constituye un enfoque que se extiende cada vez más, justificado tanto en el acercamiento naturalista a la realidad como en la visión dialéctica y compleja del conocimiento que el docente pone en juego.

Este enfoque se centraría en la configuración de Ramón como docente a partir de su ir viviendo condensado en la biografía personal. El planteamiento, tiene además otra justificación educativa propia de cualquier estudio de casos: la definición de “ejemplo en acción” que por la riqueza de detalles permite un mejor acercamiento a la realidad. También la idea de “ejemplar” creo que es necesario en nuestros días, no sólo por las ventajas de lo concreto, sino también por la urgencia de destacar lo bueno en un mundo que llevó a alabar a Caín por lo que su asesinato tuvo de reconocimiento del valor de la virtud (“¡Gloria a Caín! Hoy el vicio es lo que se envidia más”). Las apariencias, la huida cobarde, el dejar hacer, el sálvese quien pueda, la indiferencia disfrazada de tolerancia...son elementos del diagnóstico del momento actual que están exigiendo una respuesta consciente y firme, necesitada de apoyos que pueden prestarles experiencias vividas como la de Ramón. Parece evidente que su trayectoria personal invita a convertir su homenaje en un pretexto para reflexionar sobre la docencia en el momento actual.

No pretendo que sea pues un ejercicio nostálgico del pasado que tantos compartimos, sino un sacar fuerza del mismo para seguir aportando al presente y al futuro.

La historia comienza con la guerra civil y la represión posterior. Su padre represaliado murió siendo Ramón un niño, experimentando así “el dolor, la humillación y el silencio de los vencidos”. Esta primera experiencia influyó en su compromiso político y social y en el rechazo de la Dictadura.

La posterior muerte de su hermano mayor, más que un hermano un amigo, le hizo vivir “la temporalidad de la existencia” conduciéndole al despertar de su faceta hedonista y el desapego de las cosas materiales al tiempo que asumía las “funciones de hermano mayor y, en parte, de pater familias” con la responsabilidad consiguiente y el fortalecimiento de su identidad.

Su personalidad se va fraguando entre el apoyo y expectativas de su madre, quien deseaba se convirtiera “en hombre de bien y de cultura, hombre de peso y de prestigio” y la relación con sus hermanos: “protección y amistad “con el mayor, “rivalidad y compañerismo” con la que le seguía y destronó, y “hermano-padre” con la pequeña.

Es precisamente con esta última con quien tiene ocasión de desarrollar una relación educativa profunda. Como ella misma confirma la abrió “ventanas al mundo” por las que después ella libremente fue asomándose y consiguió en la etapa tan especial de la adolescencia que estuviese controlada sintiéndose libre.

Estudia el bachillerato laboral en Baza y Magisterio en Almería, lo que le hace pasar temporadas fuera de casa, girando la vida familiar en torno a él en sus periódicos regresos de vacaciones hasta el punto de que días antes los preparativos de la madre hacen decir a la hermana “¡cómo se nota que viene el niño!”.

Los posteriores estudios de Pedagogía y Psicología los realiza mediante becas, pequeños trabajos (sirviendo comidas en un colegio de chicos) y con clases particulares, alcanzando notables éxitos durante los veranos en los que consigue que alumnos con numerosas asignaturas pendientes las aprueben.

Tras los cursos comunes en Ganada, pasa a Valencia para estudiar la especialidad (Pedagogía). Frente a las consolidadas de Madrid y Barcelona, la especialidad en Valencia se caracterizaba por un ambiente de “provisionalidad e improvisación” junto con la oratoria “barroca y desmesurada” de parte importante del profesorado. Un compañero recuerda expresiones tales como “el connubio o abrazo marital entre la esencia y la existencia” o “yo avizoro desde mi atalaya” que provocaban el natural regocijo. En tales condiciones no es extraño que se aburriera recurriendo a bromas inocentes y a la ironía “ácida e implacable con todo lo que oliera a la Dictadura” en la que se vivía.

En sintonía con la época, el cine “serio” constituía una obligación aunque no siempre se entendiera, “era el mundo del 68 con todos sus procesos y movimientos en España y en el mundo: descolonización, revolución cubana, primavera de Praga, canción protesta, movimiento obreros e intelectuales.....frente al esperpéntico, asfíxante y acartonado franquismo”. En ese ambiente ni se buscaba el “poder ni el mundo de los triunfadores” “hubiera sido como una traición”.

Se traslada el curso siguiente a Madrid para hacer simultáneamente Pedagogía y Psicología repartiéndose con otros compañeros las clases que coincidían en el horario y aquellas otras calificadas de “petardas”, donde no faltan expresiones –semejantes a greguerías- tales como “la Didáctica y la Pedagogía se toman el chocolate de espaldas”.

Frecuenta con sus inseparables amigos el “Aula 0”, es decir el bar, que compartían con la policía secreta, y lugar de “intercambio de apuntes, discusiones de libros, descargas emocionales, conspiraciones políticas, intercambio de rumores...” aunque el poco presupuesto obligaba a consumir poco. Eliminada frecuentemente esa posibilidad al cerrarse la Facultad por orden gubernativa, han de recurrir a los cafés, en que son mirados con el natural recelo por los camareros que constatan la escasa consumición que pueden permitirse.

El segundo espacio significativo lo constituye la “monster house”, casa compartida con otros estudiantes y denominada así por la decoración del salón a base de esquelas mortuorias pegadas en las paredes clasificadas por su orientación política (de derechas o de izquierdas). Con limitaciones en la infraestructura (el fregadero no funcionaba y se había de utilizar la ducha) y el equipamiento (guía de teléfono que hacía de pata de un sillón que carecía de ella; somier, colchón y sábanas de tamaños distintos) se celebraban reuniones y merendolas,

se hacían trabajo en equipo, se planificaban excursiones y se iniciaban en actividades menos confesables pero propias de la contracultura en la que se vivía.

La oportunidad de ensanchar horizontes venía del Colegio Mayor San Juan Evangelista, en el que se pudo ver a “Els Joglars”, representaciones de Bertol Bretch (con cambios en los títulos para evitar la censura, de modo que “El Tercer Reich” pasaba a denominarse “la vida privada en la época de los grandes señores”) o el pase de “El Acorazado Potenkin”. Como otros Colegios Mayores, aquél era “una isla de inquietud y cultura en medio de un mundo gris, asfixiante y hostil”. También contribuyó el boom latinoamericano de la época (Cortazar, García Márquez, Vargas Llosa, Alejo Carpentier...) que obligaba a leer mucho por la necesidad de compartir y no quedarse atrás.

En cuanto al alimento físico, ahí estaban los “comedores del SEU”, baratos y sin limitaciones en la cantidad, aunque el austero de Ramón podía pasarse con una sola comida al día. Como comenta un amigo “cambiaba el alimento intelectual por el material” lo que le ganaba el respeto de muchos. Empleaba su tiempo, compensando así las limitaciones del profesorado universitario estudiando y leyendo por su cuenta.

En el orden político fueron importantes las experiencias de Asambleas en el Aula Magna o en el vestíbulo en los que se recibían los “mensajes” y que solían terminar con el desalojo por la policía sin demasiados miramientos. Igualmente la entrada de los “grises” en el espacio del comedor fácilmente controlable y sin escapatoria posible al disponer de sólo dos puertas, una en cada extremo que obligaba a protegerse bajo las alargadas mesas.

Todo este ambiente facilitaba “un revisionismo radical” que rompía “moldes y costumbre” hasta el punto de negarse a figurar en las orlas de fin de carrera por tratase de un convencionalismo más.

Terminada esta etapa formativa, pero manteniendo esa orientación ideológica, se inicia su vida profesional en la docencia. Su querer “arrancar desde la base” le lleva a enseñar en un barrio obrero de Alicante, en una experiencia “preñada de idealismo y de sentido social” promovida por Cáritas y que convirtieron en trabajo educativo y social con los vecinos; más tarde viene a Cádiz trabajando como docente, como director y finalmente, antes de incorporarse a la universidad, como orientador.

Traslada a esta etapa de orientador –por aquella época definida por la teoría del déficit y centrada en el niño problema- el enfoque social que le caracterizaba y así en el trato con las dificultades escolares aunque aplicaba las pruebas psicotécnicas necesarias, se centra en conocer el contexto: el aula donde fracasaba el niño, su maestro, el barrio y la familia...por la misma razón consiguió cambiar en El Puerto el “concepto de niño tonto, subnormal” haciendo posible en poco tiempo la “integración” en clases con sus compañeros “normales”.

En esa línea sigue otra aportación básica, la orientación preventiva en infantil y primeros cursos de EGB, en la que seguía “con paciencia de auténtico científico cada curso, el proceso de cada niño, cómo iban desarrollándose” y el diagnóstico del proceso de aprendizaje, el momento en qué fallaba un niño y que permitía al profesor saber dónde intervenir o las Agendas instrumentos de conexión familia-colegio- alumno que facilitaba el seguimiento de la evolución de cualquier alumno y su encuadre contextual.

Estas realizaciones prácticas o compromisos entre lo ideal y lo realizable, constituyó siempre una característica suya: “ayudaba a bajar a la realidad los planes, a dimensionarlos entre las coordenadas de lo posible”

Buen compañero, “no le hacía ascos a nada: si tenía que beber, bebía; si tenía que contar chistes, los contaba; si tenía que aguantar una broma, la aguantaba”. En la misma línea, pese a su prestigio entre maestros y compañeros no era de los que se les caían los anillos, estando el primero para “ encuadernar, coser folios, armar escenarios, atender a visitantes, hacer de mecanógrafo”. Solidario, supo estar al lado de quien le necesitaba.

Ya en la Facultad destaca por “su limpio razonamiento, su actitud crítica y su talante conciliador” mientras que profesionalmente insiste en la atención personal al alumnado en tutorías “fuera de las clases” y en la aportación de su rica experiencia en el quehacer cotidiano docente. Aplica además, lo que había consolidado en su etapa de orientador al hacerse cargo del –con otro nombre- vicedecanato de prácticas mediante las mesas de orientación para la matriculación y la oficina de atención al alumnado.

Y es en la Universidad donde decide jubilarse, motivo de esta presentación que sirve de pórtico a los artículos escritos por sus compañeros/as, amigos/as que han querido ofrecer su homenaje a Ramón mediante trabajos en los múltiples campos profesionales en los que él destacó: integración, diversidad, orientación, tutoría, enseñanza de las matemáticas, investigación cualitativa.....

Finaliza así este breve recorrido biográfico quedando muchas otras facetas sin tocar: (su afición a la música, sus investigaciones, la relación con sus hijos....) pero no pretendo nada más allá de ofrecer unas pinceladas de una época, una actitud comprometida y una apertura al futuro: ¡le queda y nos queda mucho todavía por hacer! Gracias Ramón por lo que nos haz ayudado a vivir y re-vivir.

Julio Rivera, Cándido Gutiérrez Nieto, Beatriz Pérez, Inmaculada Barra, M^a Ángeles Serrano, Juan Ríos Carrión, Jaime Martínez Montero, Juan Pérez Ríos.....